

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 5	
Semestre.....	6	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y U. S. M. A. ..	8 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTÍN.	2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN		15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan al 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 8. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

D. MIGUEL MATHET Y GONZALEZ

¡Ha muerto!

Pocas veces puede decirse con más verdad que ahora: «Ha muerto un gran patriota, un probado liberal y un hombre honrado»; porque todo eso era el Sr. Mathet, además de un abogado de justo y merecido renombre.

Antiguo periodista, conservaba un amor hacia la prensa, cual no se ha visto otro. Los periodistas eran para él como una ampliación de su familia. En épocas de persecución, no había semana sin que defendiese a algún periódico ante los tribunales. Lo mismo le daba que fuese carlista, que liberal, que republicano; defendía la institución; no lo importaban las ideas del periódico.

A esta circunstancia debimos el honor de conocerle primero, de ser sus amigos después, de quererle entrañablemente más tarde. Defendió a EL MOTÍN en más de treinta causas cuando la persecución de los conservadores.

Hablen otros de lo que fué como político, de los servicios que prestó, de los cargos que desempeñó; nosotros no podemos hoy más que hablar del amigo cariñoso, del antiguo compañero, del hombre irreproachable.

Su esposa, sus hijos, todos tan buenos, todos tan dignos de él, saben que estas palabras no son la vana fórmula de un deber que el agradecimiento impone, sino la expresión de un sentimiento verdadero.

JUAN VALLEJO.

JOSÉ NAKENS.

EL PRO Y EL CONTRA

Ya sabemos oficialmente que el Sr. Zorrilla no quiere venir a España.

¿Razones en que se funda? Las ignoro; es más, creo que no puede tener otras que las de su conveniencia personal. Desde el instante que han pasado a la Junta coalicionista las atribuciones revolucionarias que el Sr. Zorrilla se había a sí propio conferido, no se explica su alejamiento.

¿Es que va a conspirar desde el extranjero? Faltaría en tal caso a lo acordado. ¿No va a conspirar? Luego ¿que hace allí?

¿Es que el Sr. Zorrilla no sabe lo que se hace? Por saberlo demasiado, continua lejos. Si hoy viniera e interviniera en la lucha política, y tropezase alguna vez, como a todos nos ocurre, el día del triunfo sólo sería uno de tantos, mientras entrando entonces, sería el primero.

Habían de hacer la revolución, ¿qué digo Salmerón y Pí? Sagasta, el propio Cánovas, y al entrar el Sr. Zorrilla, a él se le atribuiría el triunfo, suya sería la gloria.

Su venida a España desde el destierro significaría el predominio del partido progresista, y, por consiguiente, la perturbación a los quince días, ó la insurrección, ó la verdadera revolución quizá, y quién sabe si la dictadura.

Y no es que me asuste la dictadura; por el contrario, creo que habrá que tolerarla por algún tiempo si hemos de salvarnos; pero ¿reune condiciones para mantenerla el Sr. Zorrilla? No, ni tampoco autoridad bastante. Los hombres apasionados, como él lo es, y esto no es hacerle un cargo, sirven para tomar una resolución enérgica en un instante dado, no para perseverar por mucho tiempo.

Y luego, está rodeado de unos señores de tan poca tralla política! Esceptuando dos ó tres, los

demás son unos apreciables sujetos que no se quitan el morrión ni para dormir. Con gritar ¡viva D. Manuel!, y ¡viva la revolución!, y anunciar que la República va a implantarse al día siguiente, y esto durante años y años, creen que son unos revolucionarios terribles.

Pero volvamos a la cuestión.

La venida del Sr. Zorrilla se impone lógicamente, y sin embargo, no viene. Acaso se haya dicho:

«La coalición me ha impuesto el deber de no hacer nada; la mejor manera de obedecerla y evitarme hasta la tentación de ello, es permanecer a centenas de leguas del punto donde se trabaja ó debe trabajarse; luego quieto en París.»

Deseando estoy tropezar con alguien que me convenza de que padezco error al pretender que el señor Zorrilla venga. Hasta ahora no lo he conseguido.

Algunos me dicen: «Hace usted mal en insistir en eso;» pregunto por qué, y aquí se atasca el carro.

A riesgo de repetirme, persisto en que debe venir, entre otras, por las siguientes razones:

Porque desde el momento que le está prohibido conspirar, nada justifica su presencia allí.

Porque, aun cuando pudiera, ya sea por la distancia, ya por su exclusivismo, ya por estar mal servido, no hará nada, como no lo ha hecho en dieciocho años.

Porque no hay medio de que pueda resolver desde allí, en un momento dado, nada conducente al triunfo de la República. Si hubiera estado en España cuando el conflicto de las Carolinas, ó a la muerte de D. Alfonso, quizá se hubiera hecho algo.

Porque conviene que venga a darle a su partido las energías que ha perdido al ponerse en contacto con el cuerpo electoral.

Porque es imposible, después de tan larga ausencia, que conozca bien a los hombres y esté bien enterado de los hechos, circunstancias indispensables para utilizar los primeros y apreciar imparcialmente los segundos.

Por que el que manda, y más si manda arriesgar vida, libertad ó hacienda, debe estar al lado de los que le obedecen.

Y en fin, porque desde el punto en que accedió a que su partido fuese a la lucha legal, se obligó moralmente a respetar la voluntad del pueblo.

¿Es que no tiene inconvenientes su venida?

Sí; para él, no para la causa revolucionaria; mas como ha dicho muchas veces que está resuelto a sacrificarse por ella, no deben tenerse en cuenta.

Uno de ellos es, dicen sus adeptos, que si conspirase, lo prenderían ó lo desterrarían de nuevo. A lo mismo están expuestos Salmerón y Pí, si conspiran, como todos los demás, incluso los amigos del señor Zorrilla.

Otro de los inconvenientes, dicen, es el de que pudiera achicarse su figura y menguar su prestigio en las luchas políticas.

Los señores que así hablan, no han pensado en que confiesan que únicamente la distancia favorece al Sr. Zorrilla; yo, por el contrario, creo que ganaría al ser estudiado de cerca, sino como revolucionario, como político y hombre perseverante. Pero aun suponiendo que yo me equivocara y ellos acertasen, precisamente por esto debiera regresar. ¿O es que la patria y la República no son nada ante el prestigio del Sr. Zorrilla?

De que se trata, pues, ¿de que el Sr. Zorrilla, a quien le niegan condiciones que yo le concedo, lleve al poder merced a ese engaño? Esto sería indigno de él.

Expuestos los inconvenientes de su venida, enumeraré las ventajas.

Una vez aquí el Sr. Zorrilla, se pactaría una coalición verdaderamente revolucionaria, lo que no es la actual.

Si conspirase, obligaría a los señores Pí y Salmerón a imitarle, so pena de anulación completa.

Si se apartase de la lucha, su figura se agrandaría en proporción de lo que mermase la de los otros jefes si continuaban cruzados de brazos.

Y en uno y en otro caso, se penetraría bien del verdadero estado de la opinión, y podría obrar en consecuencia, ya que hoy sólo sabe lo que le dicen los optimistas ó los que desean la venida de la República para medrar a su sombra.

Analícense, por lo tanto, las razones que aconsejan su vuelta, pénsese bien los inconvenientes y las ventajas, y dígame quién respeta y honra más al Sr. Zorrilla: los que no quieren que venga por negarle condiciones políticas ó por suponer que teme a los riesgos que pudiera correr, ó yo, que afirmo que reúne esas condiciones y ánimo y voluntad bastantes para afrontar los riesgos.

El entusiasmo inconsciente ó el ansia por medrar, ¿a cuántos errores conduce!

JOSÉ NAKENS.

FRUTOS ELECTORALES

El consecuente y probado republicano, Sr. Rispa y Perpiñá, ha publicado un manifiesto *A los republicanos de la circunscripción de Tarragona, Reus y Falset*, diciendo y probando que los republicanos pactistas de Tarragona y de Porrera han combatido traicionadamente su candidatura, faltando al acuerdo tomado de que fuese, con la de Vallés y Ribot, la candidatura de conciliación.

Lamentase, y no por él, sino por los buenos republicanos que lo votaron, de que durante su venida y estancia en Madrid después del acuerdo, y de haber rogado a Vallés que recorriera la circunscripción a nombre de ambos, los pactistas de Tarragona se hubieran entendido con el candidato monárquico, señor Cañellas, que resultó el aliado de Vallés, lo cual demuestra también el Sr. Rispa con datos irrecusables.

A la traición, dice el Sr. Rispa, hay que añadir la alevosía y el engaño, por lo que entrega a los traidores a la voluntad soberana de sus correligionarios, para que estos vuelvan por el honor y prestigio de la moral republicana y la dignidad de todos.

Desdicha cual la de Vallés, no he visto otra. Sea quien quiera el republicano que hable, como se refiere a Cataluña y trate de chanchullos, traiciones, de malas artes, en fin, su nombre aparece en primer término.

No, y lo que es en esta ocasión, no vale poner en duda el republicanismo del que habla: el abolengo del Sr. Rispa en el partido es de los que no admiten contradicción.

Para estas y otras cosas parecidas sirven las elecciones; para crear antagonismos, levantar barreras entre los republicanos, ó impedirnos lanzar quejas contra la inmoralidad de los monárquicos.

Porque esto de aliarse republicanos con monárquicos para combatir a un republicano, es de lo más inmoral que puede darse y de lo más canallesco a la vez.

Quisiera saber qué piensa el Sr. Pí de todo esto, y si aprueba la conducta de su lugarteniente, a quien no le ha dejado hueso sano estos días otro republicano de Barcelona, el Sr. Madrenas.

EL MOTIN



Como ayer á la campal,-hoy llevan mansos y ciegos-á la lucha electoral-los curas á sus borregos.

Pero esta es cuestión para tratada más despacio.

FRUTOS DEL FANATISMO

En casa del ingeniero jefe de montes de Granada ha ocurrido una terrible escena, que prueba una vez más los estragos que los llama los libros piadosos producen en las inteligencias oscuras.

Tenía dicho señor á su servicio una criada llamada María Capilla, de irreprochable comportamiento excepto en sus exajeraciones religiosas, que la hacían cometer mil actos ridículos y crueles para consigo misma, tales como arrastrarse largas horas de rodillas por el suelo y otras mortificaciones que se aplicaba á diario.

La lectura de su devocionario y de vidas de santos absorvíanla por completo durante largo tiempo, y procuraba imitar á los protagonistas de sus lecturas, imponiéndose parecidos martirios á los que, según leía, habían sufrido ellos.

Con frecuencia acudía á su señora para que le explicase algunos pasajes de sus libros, incomprensibles para ella... y para su señora, y para todo el que tonga sentido común.

Viendo que su razón empezaba á perturbarse, sus amos, que la querían con cariño paternal, intentaron disuadirla de semejantes prácticas y lecturas; más ¡ay! ya era tarde.

La luz de la razón se había extinguido en aquel cerebro muerto para la vida de inteligencia, completamente cerrado para los mas convincentes argumentos.

Hace seis días María se levantó más temprano que de costumbre; estuvo largo tiempo besando unas medallas, que se puso al cuello, y un duro, que por ser regalo de un obispo, conversaba en un escapulario como preciosa reliquia.

Encerróse en el retrete, colocó sus reliquias y medallas en una repisa, y, después de haberse rociado con petróleo las ropas y todo el cuerpo, hincándose de rodillas se prendió fuego, y con las manos cruzadas y la vista fija en las medallas, esperó tranquila la muerte sin proferir un grito ni exhalar una queja. ¡Pobre loca! ¡Así había leído que morían los mártires!

Cuando, advertidos por el fuerte olor á carne quemada, los dueños de la casa hicieron violentar la cerradura del retrete, halláronla completamente carbonizada, en actitud de orar y con la cabeza levantada mirando al cielo.

Se extremece el más insensible á las desgracias ajenas, al pensar en los terribles dolores que aquella infeliz debió sufrir en su agonía, sin lanzar la menor queja. Sólo una víctima de la locura religiosa, la peor de todas, puede llegar á tal grado de insensatez.

Si los que han forjado y forjan esas leyendas llamadas religiosas por antifrasis, llenas de absurdos incomprensibles y de ficciones groseras, é inmorales muchas veces, hubiesen contemplado el cadáver de esa pobre mujer, hubiesen abominado de sus obras.

Ensalzánse en ellas y se proponen como ejemplos de imitación, actos que cualquier juicio sano rechaza como temerarias locuras; predícase en sus páginas el desprecio á la vida y las más rigurosas mortificación del cuerpo, y ¿que es eso, sino predicar el suicidio lento ó instantáneo?

Esas lecturas caen luego en manos de gentes sencillas que, de no tomarlas como las deben tomar, por puro pasatiempo, caen en la tentación de querer imitar esos actos que de puro inverosímiles les parecen grandiosos, y el delirio de grandezas no se hace esperar.

¡Oh, libros de devoción! ¡qué crecido tributo pagáis á los manicomios! Como los libros de caballerías, también perturbáis á las imaginaciones calenturientas que se entregan á vuestra lectura. ¡Cuanto Quijote del misticismo habéis lanzado á las celdas de los alienistas ó al suicidio! ¡Qué falta hace que vigorosas plumas os destierren para siempre por el ridículo á los polvorientos rincones de los anticuarios!

PALOS Y PEDRADAS

El ex-comandante D. Emilio Prieto va á fundar un periódico diario titulado *El Ideal*.

Sea bien venido el colega, que será, de fijo, un decidido partidario de la revolución, entusiasta y leal.

Quien, como el Sr. Prieto, ha perdido por la revolución una carrera que prometía ser brillante, y no se resigna sino que lucha constantemente, responderá de fijo á lo que la revolución espera de él.

Contenderemos con el colega de buen grado si en algo diferimos, y le deseamos mucha suerte, ya que está en mejores condiciones que otro alguno para interpretar fielmente el pensamiento del Sr. Zorrilla, por haber estado el Sr. Prieto á su lado durante tantos años y haber merecido su absoluta confianza.

Noches pasadas recogió la policía y condujo al asilo de las Yaserías á trescientos mendigos.

Esto no fué obstáculo para que al día siguiente un centenar de pordioseros místicos, descendiendo de sus carruajes, pidiesen limosna en los puestos de los mercados y en las casas particulares.

Y viva la igualdad ante la ley.

Tenía hambre un joven de dieciséis años, robó un panecillo en una tahona de la calle de Miguel Servet; fué detenido, y purgará en la cárcel su delito.

El mismo día del suceso se le ocurrió al teniente alocal de del distrito de la Universidad girar una visita á las tahonas y encontró que los tahoneros robaban.

—¿Y serían detenidos y conducidos á la cárcel?

—No, señor; pero, según dice un periódico, la citada autoridad piensa castigarlos con multas.

Segundo caso de igualdad ante la ley.

Milagro patente.

En el acta del Sr. Nocedal han aparecido, bajo las cifras que trae, otras nuevas que dan la victoria al candidato carlista.

Tratándose de personas tan católicas como el Sr. Nocedal y sus amigos, no puede pensarse en una falsificación, y hay que creer en la intervención de algun santo.

Así y todo, el contrincante de Nocedal, aunque también es católico, opinará que debe ir á la cárcel el autor del milagro y rechazada el acta.

Dícese que dentro de pocos días, merced á los trabajos que está prestando el ministro de Hacienda, conocerá el público los nombres de muchos ocultadores de la riqueza urbana de Madrid, que figuran entre las personas conocidas.

Cuando verdaderamente se conocerá á esos personajes será después de publicados sus nombres, pero estamos seguros de que su modestia los moverá á buscar influencias para impedirlo.

Ha ingresado en la cárcel de Salamanca, por haber abusado brutalmente de sus dos hijas, una de cinco años, un operario de la imprenta católica de aquella ciudad.

¿De la imprenta católica? Tal vez conoció allí al beneficiado Recio, que purga en presidio un hecho parecido, y ha seguido su ejemplo.

Sabido es cuanta es la fuerza de éste, sobre todo si quien lo da es una persona tan respetable.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Tienen en la parroquia de Maoro (Coruña) un padre cura como un toro, pues gasta un genio tan feroz y adusto que al lucero del alba lo dá un susto. La otra noche llamaron á su puerta (que ni aún por un descuido tiene abierta,) para que con los sacros ornamentos fuese á una enferma á dar los sacramentos.

—¡No voy ahora!—respondió el sotana, por que no quiero ni me dá la gana.

Mañana, si Dios quiere, será otra día é irá á ver si esa... próxima las lía.

—¡Señor cura!—insistieron los vecinos ¿y si hoy muere?—Me importa tres cominos.

Dicho lo cual, subió al campanario, y allí con un vigor extraordinario tocó tanto á rebato y de tal modo que alborotóse el vecindario todo.

Los que habían llamado al sacerdote salieron escapados mas que al trote.

Moraleja.—Aun en caso de premura, no vayas á buscar á ningún cura que esté gozando en compañía buena los groseros placeres de la cena.

Tres individuos se pararon á hablar junto á una barbería donde está el *pater* jugándose beatíficamente sus ahorrrillos, y á uno de los del grupo se le escapa no sé qué blasfemia.

Suelta el *pater* el breviario de las cuarenta hojas, sale, y con sus reconsecradas manos la emprende á bafetada limpia con los tres, hasta que se cansó.

Los agredidos se resignaron pacientemente, é hicieron mal. En tales casos se debe pagar en la misma moneda, y hasta ser tan generoso como San Bruno, dando por una ciento.

Nota.—Este acto de salvajismo clerical ha ocurrido por allá junto á Fuente Palmera.

Y el cura sigue tan fresco, sin que las autoridades le hayan impuesto correctivo alguno. Allí son tales para cuales las autoridades civiles y las eclesiásticas.

Están mejor que quieren los vecinos de Villarramiel.

Desde que llegaron allí unos levólas misionantes, no transita ni un trajinero, con ó sin matrícula, si entorpece el tránsito de las santas misiones; los ignacianos injurian y calumnian á los que no se asocian á sus algaradas, y las gentes no católicas tienen que salir armadas en estos días de provocación, sino quieren exponerse á ser atacadas por las turbas de fanáticos á quienes excitan con ardor bélico aquellos representantes del Dios de paz y mansedumbre.

Repito lo de siempre. ¿Hay misiones? Pues todo el mundo á sus casas y á atrancar las puertas.

Por Villafranca del Panadés anda un embaucador explotando á las gentes, á pretexto de curar con bendiciones las enfermedades.

Se llama y se hace llamar, ¡oh colmo de irreverencia!, *El padre Eterno*.

Lo de padre no sé si lo será, pero lo de eterno va pareciéndolo, por el mucho tiempo que vaga y tima por allí sin que aún lo hayan puesto á la sombra.

Espero que el juez de aquel partido comprenda que, tratándose de estafadores, no se deben tener miramientos ni con el *Padre Eterno*.

Y siendo un juez imparcial, pondrá á la sombra, de fijo, á *El Padre Eterno* y al hijo, si es que tiene alguno el tal.

—¿Para qué quiero predicar?—dicen que dice un *pater*, que bien pudiera ser el del Romeral.—En un año gané dos mil duros con mis sermones; más ¿de qué me sirvió, si después me los robaron?

Verdad es que lo mal ganado etc., pero, ¿por qué no predica gratis? ¿Pueden los ladrones quitarle los méritos que haga para con Dios?

—O es que ya no hay un cura que *currele* por amor al arte de la salvación de las almas?

¡Ay! Sospecho que no lo hay.

Despidió á su ama el *ecónomo* del Romeral, é incontinenti el sacris se apresuró á recojer á una hija suya que le servía y se la llevó á su casa.

Esto no es escama ni desconfianza de la acreditada castidad de su jefe y amigo; es sencillamente que no quiere que la muchacha ascienda á la jerarquía de ama.

Los altos honores, cuando son innecesarios, trastornan á la juventud y le crean una situación embarazosa. Y, por si acaso, la chica á su casa y el cura en la suya.

Dieciséis carmelitas del convento de Don Benito se hallan atacados del trancazo. ¡Pobres esposas del Señor!

En los matrimonios humanos, cuando los maridos descargan trancazos sobre sus mujeres, es casi siempre por alguna infidelidad.

Pero como en los consorcios místicos no puede ser lo mismo, vaya usted á avorriguar la causa de que se vean castigadas de ese modo.

BIBLIOGRAFIA

Eduardo Chao.—Estudio Biográfico Político, por Manuel Curros Enríquez.

En esta obra, de gran importancia y actualidad, ha demostrado el Sr. Curros Enríquez que es, además de inspirado poeta y buen periodista, un gran crítico y profundo observador de la historia y de los hombres.

Al trazar la biografía y juicio del sabio y patriota ex-ministro de la República, lo hace, previo detenido y concienzudo estudio de la materia, con gran elevación de miras, imparcialidad de juicio é independencia de criterio.

Su obra, al par que un estudio de Chao, su vida y sus obras, es un razonado análisis de la historia política de España desde el reinado de Fernando 7.º hasta la época actual.

Si á esto se agregan la elegancia de estilo, la pureza de dicción y lo castizo del lenguaje, peculiares en el autor, se comprenderá la importancia de esta obra.

Forma un elegante tomo en 4.º, de copiosa lectura, con un magnífico retrato en acero y facsimil de D. Eduardo Chao.

A pesar de esto, de su gran volumen y su comoda impresión, se vende á cuatro pesetas en España y cinco en América, (franqueo de porte).

Los pedidos de España se dirigirán á D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid. Los de América á La Propaganda Literaria, Zulueta, 28, Habana.

Impuesto de Derechos reales y transmisión de bienes. 2.ª edición, por D. Eusebio Freixa y Rabasó, 1,50 pesetas.

En busca de ocultaciones de la riqueza rústica, urbana y pesquera, con los reales decretos de 10 y 28 de Febrero de este año, anejados extensamente por el mismo Sr. Freixa y D. José González Mas. Una peseta.

Estas dos últimas obras se hallan de venta en las principales librerías de Madrid y provincias.

Palotes es una colección de cuentos de los señores D. Luis Galdós y D. Angel Blanco escritos con mucha originalidad y gracia. Un tomo en 8.º. Véndese á dos pesetas en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid.

OBRAS NUEVAS

UNA HORA MAS TARDE

NOVELA

por

ALFONSO KARR

Precio: TRES pesetas.

HORTENSIA

NOVELA

por

ALFONSO KARR

Una peseta

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.